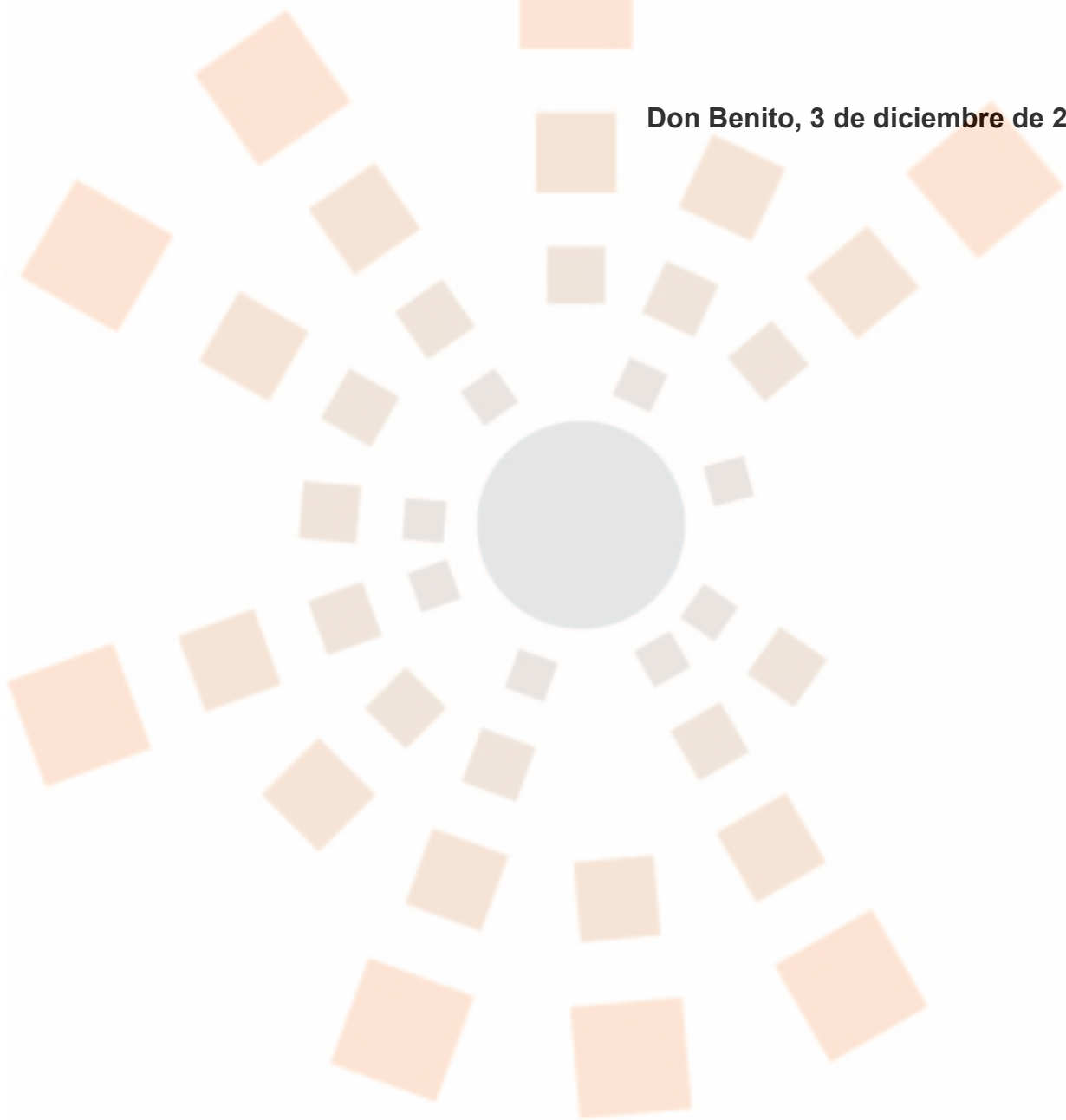


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS
CON DISCAPACIDAD E INAUGURACIÓN DEL NUEVO MÓDULO
PADRES-HIJOS EN EL CAMP “NUESTRA SEÑORA DE LAS
CRUCES”**

Don Benito, 3 de diciembre de 2002



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LAS PERSONAS CON
DISCAPACIDAD E INAUGURACIÓN DEL NUEVO MÓDULO PADRES-HIJOS EN
EL CAMP “NUESTRA SEÑORA DE LAS CRUCES”**

Don Benito, 3 de diciembre de 2002

Muchas gracias. Gracias. Buenas tardes. Buenas tardes, querido alcalde de Don Benito, querido Antonio, Directora del Centro, personal, amigas y amigos y familiares.

Pues sí que es verdad que Antonio lo ha puesto complicado, eso le estaba echando la bronca y digo: hombre, has podido equivocarte una vez, por lo menos, para que ahora cuando yo me equivoque varias veces no se note mucho.

Miren..., casi, casi, las intervenciones que ha habido anteriores a la mía me dan ya la intervención hecha. Yo recuerdo el cuento de “Alicia en el País de las Maravillas” que celebraban el no cumpleaños de Alicia, es decir, buscaban fechas que fueran de no cumpleaños, y hoy me venía a la cabeza cuando venía para acá el Día Internacional y decía yo: bueno, casi en Extremadura tendríamos que buscar un día que fuera el no día del discapacitado, de las personas especiales, como yo me gusta más llamarle. El no día, porque el resto del año son todos días que unos u otros desde distintas responsabilidades, desde distintos sitios, pues echamos alegría, echamos trabajo, echamos ganas, echamos energía por trabajar en este mundo tan difícil, pero al mismo tiempo tan bello, tan bello.

Así que, está bien que se celebre el Día Internacional, pero para nosotros casi es un día más, es un día más. Incluso hay opiniones: si es bueno, si es malo celebrar el Día Internacional, de lo que sea ¿no? Es verdad que hay muchos días Internacionales ya, que la ONU mete muchos días internaciones, pero yo creo que está bien que hoy sea un día de alegría y un día de celebración. Y digo bien la palabra celebración porque ya pasaron los tiempos, afortunadamente, los tiempos del llanto en solitario en casa por la mala suerte; los tiempos de la sublevación por la famosa pregunta de ¿por qué a mí?; y ya pasaron también los tiempos de la sociedad mirando para otra parte. Esto ya ha pasado y, afortunadamente, hoy podemos celebrar el Día Internacional de las personas especiales como estamos haciéndolo aquí, en Don Benito.

Decía José Antonio, el presentador, que él como ciudadano de a pié, pues, podía permitirse el lujo de decir ciertas cosas, y las ha dicho, ahora, no sabes lo que te pierdes tú, José Antonio, por no ser Presidente, porque tú puedes decir lo que quieras, pero no puedes hacer lo que te dé la gana. Esa ventaja la tengo yo. O sea, los demás dicen, pero tú sabes, José Antonio, lo que es que alguien te diga un día: mire usted, tenemos el siguiente problema, cuando nuestros hijos podemos

hacernos cargo de ellos, nos hacemos. Pero, ¿qué pasa el día que no estemos? Y te lo cuentan, y a ti te lo cuentan y tú lo cuentas, y lo hablas, pero..., amigo, tú no tienes la ventaja que yo, que es decir: ese problema existe. Y hablas con uno, y hablas con otro y hablas con Manolo, y hablas con Javier y hablas con..., tal, tal, tal y al final ¡pum!: Fundación Tutelar de Menores. Y dices: bueno, problema resuelto. Cuando usted falte, estamos nosotros, estamos la Fundación para hacernos cargo. Y tú sabes, José Antonio, lo que es que un día alguien te diga: sí, pero mientras tanto, mientras ese día llega y que llegue lo más tarde posible, ¿sabe usted lo que pasa cuando yo ya no puedo hacerme cargo de mi hijo, o de mi hija, porque me fallan las fuerzas, porque estoy enfermo? Y ahora, ¿qué pasa? ¿quién se encarga de él? Y entonces, te pones a hablar con uno, te pones a hablar con otro, te pones a hablar con otro, te pones a hablar con otro y al final llegas hoy por la tarde e inauguras unos apartamentos donde puedan convivir las madres con los hijos, los padres con las hijas, sin que exista esa separación y sin que pueda haber gente como estos profesionales que hay en este Centro para hacerse cargo de unos y de otros.

Así que, esto de hablar está muy bien, José Antonio, lo de hablar está muy bien, pero esto de hacer cosas está mucho mejor, está mucho mejor. Y esta es la alegría de hoy, que hoy inauguramos junto con la celebración del Día Internacional de las personas especiales, inauguramos el primer centro que hay en España, no digo en la Comunidad Autónoma, en España, donde puedan convivir padres e hijos. El primero, no existe ningún otro, hay 15 apartamentos, 15 plazas, ya hay ocupadas 5. Bueno, pues eso te da una alegría y te da una satisfacción y dices: pues mira, no está mal el dedicarse a esto por mucho que hablen los demás, por mucho que hablen los demás.

Es un día muy emotivo, es un día muy emocionante, es un día donde, repito, ya pasó todo aquello que José Antonio reflejaba muy bien en la lectura, seguramente porque él había tenido la oportunidad, seguramente, no, seguro que él ha tenido la oportunidad de vivirlo. Y además, estamos en un día donde el colectivo extremeño, esos setenta y nueve mil y pico de ciudadanos que tienen alguna especialidad, ya hace tiempo también que, afortunadamente, no tienen que mendigar ante nadie.

Yo comprendo que cuando llega el Día Internacional o cuando se acercan las elecciones, al final, todo el mundo nos ponemos a hablar de todo, de todo, sepamos o no sepamos, yo el primero, nos ponemos a hablar. Y de vez en cuando se oye decir, bueno, pues ahora que viene el Día Internacional, lo que hay que hacer es que no vayan los discapacitados a mendigar a Mérida. Mire usted, hace mucho tiempo que ya nadie va a mendigar a ninguna parte, y hace mucho tiempo que ya nadie hace caridad a costa de nadie, y hace mucho tiempo que la gente ya recuperó su dignidad. Y la dignidad de los discapacitados, y la dignidad de los padres y de las madres, y la dignidad y el coraje y el tesón de las asociaciones impide que nadie vaya a mendigar a ninguna parte. Así que, ya no se mendiga, ni se hace caridad desde la Junta de Extremadura. Lo que se hace es hablar, dialogar, concertar, concretar cosas y cada día más exigencias, como debe ser, como debe ser, gracias a las asociaciones y gracias al grupo que ustedes forman en distintas asociaciones que hacen posible que hoy ya nadie mendigue.

Por lo tanto, no juguemos con las palabras porque las palabras muchas veces ofenden. A mí me ofenden cuando me dicen que vienen a mendigar a mí. A

mí no me mendiga nadie, nadie y menos los discapacitados. Nadie. Porque tienen, repito, mucha dignidad.

Y el alcalde de Don Benito decía: estamos haciendo una serie de cosas, y las explicaba. Yo creo, alcalde, que estáis haciendo muchas cosas desde el Ayuntamiento, muchas cosas. Lo que podéis. Porque, seguramente, más no podéis hacer porque los recursos que tienen los Ayuntamientos son limitados para poder dar respuesta a este colectivo tan importante en la sociedad extremeña. Así que no podríais hacer más. Yo creo que todo es mejorable, evidentemente, y todas las cosas se pueden mejorar, pero no podríais hacer más. Por eso yo, me parece que sería un error el decir: bueno, pues ahora que hemos conseguido una organización regional que se preocupa de estos asuntos, que tiene la responsabilidad que dice la Constitución y el Estatuto, que hay asociaciones, que hay un Cermi, etc., etc. Ahora sería un disparate y un error decir: bueno, pues ahora esto lo repartimos entre 380 ayuntamientos que tiene la región y que cada uno se las avie como pueda. Eso sí que sería un disparate.

Está bien que las cosas se hagan cerca de donde está el problema, pero con proporcionalidad. Es decir, los expertos, los técnicos, los cursis hablan del principio de subsidiaridad, que es que las cosas se hagan cerca de donde está el problema, pero la subsidiaridad, es decir, la cercanía tiene que venir acompañada de la proporcionalidad. Y entonces, sería muy difícil que en un pueblo de 500 habitantes donde hubiera dos alzheimer, o donde hubiera tres síndrome de Down, pudiera el Ayuntamiento contratar a personas especializadas, capacitadas e hiciera una residencia. Para tres personas no se hace una residencia. Eso sí, uno se quita el problema. Si yo cojo el presupuesto de la Junta de Asuntos Sociales y digo lo divido entre 380 ayuntamientos y que cada uno se las apañe como pueda, pues, problema resuelto, problema resuelto desde el punto de vista de la Administración. Pero, es imposible que existieran centros como este en todos los pueblos de la región extremeña.

Por lo tanto, yo creo que tendríamos que tener mucho cuidado a la hora de formular propuestas: uno, para no ofender a nadie, para darnos cuenta en el mundo en el que estamos viviendo actualmente, y otro, para no hacer propuestas desafortunadas que, encima, le echen a los ayuntamientos una responsabilidad que no podrían nunca asumir porque bastante hacen con lo que hacen que es colaborar y ayudar y acepto el ofrecimiento que hace el alcalde de Don Benito para que cada día esto vaya a un ritmo más veloz, más importante.

Miren, yo les hago una confesión ahora que estamos celebrando el Día Internacional y que va a hacer veinte años este mes en que yo soy Presidente de la Junta de Extremadura. Les hago una confesión. Yo, de verdad, el primer día, la primera semana, el primer mes en que fui Presidente yo me creía que lo que me daría la felicidad como Presidente de la Junta de Extremadura sería hacer buenas carreteras, hacer viviendas, hacer escuelas, hacer centros de salud. Esto es lo que yo creía que me iba a dar la felicidad. Y debo confesarle que no he pensado yo, en aquel momento, en hacer un centro para alzheimer, o en hacer un centro para autistas, o en hacer un centro para... Esto creí yo que no era, fundamentalmente, para Extremadura. Hoy, veinte años después, les digo: de verdad, de verdad, de verdad, a mí lo que me da felicidad y lo que me emociona es haber inaugurado un centro como el que he inaugurado hoy. Lo otro es importante, lo otro es importante, una carretera es importante, una fábrica es importante, un centro de salud es

importante, un hospital es importante, pero lo que te da la felicidad, lo que te hace sentirte bien contigo mismo, lo que te hace decir: esto que yo estoy haciendo merece la pena, es poder juntar a un matrimonio mayor, sin posibilidades ya de atender a su hija, con una hija de 50 años sin nadie que la pueda atender. Esto es lo que a mí me hace, sinceramente, feliz. Esto es lo que a mí me hace, verdaderamente, feliz, lo que a mí me hace feliz. Y hay una segunda cosa que me hace feliz, que es cuando vengo a sitios como éste y siempre me encuentro con amigos, los amigos que me dicen: Ibarra, ven “pacá”, hazte una foto, vamos a salir en el periódico. Estos que me tratan con ese cariño, éstos que me tratan con esta deferencia, eso también me hace muy feliz y me hace pensar que, bueno, que lo que hago y lo que hacemos está muy bien.

Por eso yo, nunca, felicito a mis consejeros en público, casi siempre los felicito en privado, o les riño en privado ¿eh?, pero hoy si voy a felicitar a Ana, en público, a la Consejera de Bienestar Social porque eso que hemos inaugurado hoy tiene una importancia capital en la región extremeña, capital, una importancia decisiva. Ya no tiene vuelta atrás. Es decir, aquí lo bueno que hacemos es que cada pasito que damos ya no tiene vuelta atrás. Governe quien governe esta región nunca nadie va a ser capaz de bajar las escaleras que se ha conseguido en el mundo de la discapacidad. Nunca. Porque se crean costumbres, se crean derechos, se crean hábitos que después son imposible volver atrás. Es decir, nunca nadie va a quitar ese Centro de ahí, nunca. Y, seguramente, ese ya no será el único centro que va a haber en la región, porque dentro de nada habrá otro colectivo de padres que te pedirá un centro como ése en otro sitio. Y así se va ganando el futuro y así se va asegurando la tranquilidad de la gente.

Así que, cuando tanto se sufrió, hace veinte, treinta, cuarenta años, lo decía esa madre, en ese apartamento que decía: aquí tiene usted su casa ¿eh?, esa casa que yo quiero que se decore con lo que quieran ellos, los que allí vivan, que no sea esto un hospital, que sea una vivienda de verdad y que metan allí sus cosas, lo que quieran, con absoluta libertad, porque además, así me lo dicen los profesionales del Centro. Pues eso ya no tiene vuelta atrás, eso va a continuar y pasado mañana habrá otro, y pasado mañana habrá otro y así seguiremos haciendo un escalón para que al final estos hombres y mujeres a los que denominamos discapacitados, pero que son los seres más especiales que hay en Extremadura, puedan ser un poquito más feliz. Para que tanto sufrimiento, de tanto tiempo, esas lágrimas de las que hablaba esa mujer, esas lágrimas que echaba ese hombre, puedan ser a partir de hoy que inauguramos ese Centro, lágrimas de alegría y lágrimas de felicidad. Yo cada vez que vengo a centros de éstos, cada vez que nos reunimos, cada vez que nos vemos, oiga, que es que me voy más bueno que cuando yo era muchacho y me echaban los curas el sermón, yo me voy más bueno, porque ¿quién se puede sentir malo con esta gente? Con esta gente no se puede sentir uno más que feliz y ansioso porque sean felices ellos. Nada más y muchas gracias.